



*Canto a las
Regiones de España*

POR

FRANCISCO VILLAESPESA

De Primera Presión

**CALIDAD
SUPREMA**

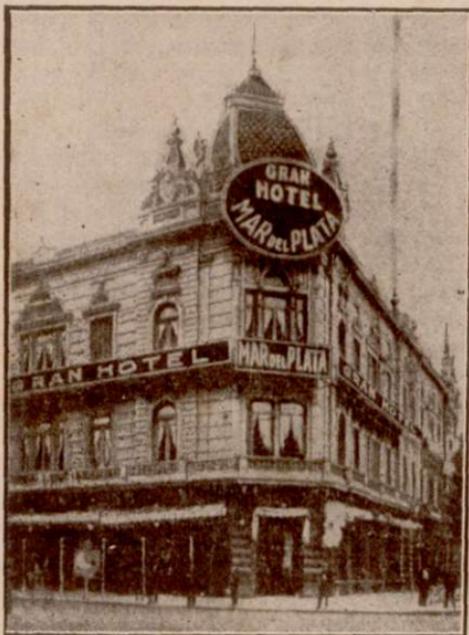
IMPORTADORES
NAREDO CUVILLAS, C^{IA}
B.M.E. MITRE 2010.

Buenos Aires

**ACEITES
CUVILLAS**

PURO DE OLIVA





GRAN

HOTEL

“**Mar del Plata**”

Situado en frente del Congreso Nacional

Rivadavia y Callao

U. T. 38-1269 Mayo — BUENOS AIRES

Para comunicarse telegráficamente
con
ESPAÑA Y LA ARGENTINA

HAGA USO
DE LA VIA

TRANSRADIO



La única vía directa que une ambos países



Transradio Internacional

Cía. Radiotelegráfica Argentina S. A.
Sarmiento 499 esq. S. Martín
BUENOS AIRES

Transradio Española

ALCALA 43
MADRID

RONDA DE LA UNIVERSIDAD 95
BARCELONA

18cms

R.70.109

1
0
890

FRANCISCO VILLAESPESA



CANTO
A LAS
REGIONES DE ESPAÑA



BUENOS AIRES
1928



CANTO PRIMERO

GALICIA



GALICIA

De Galicia, la verde Galicia,
al amor y al ensueño propicia;
la del dulce y suave idioma
que a las almas encanta y aroma
con fragancias de frescos rosales,
con su tibio arrullar de paloma
y la miel de sus áureos panales...!

Lenguaje de hidalgos y de campesinos,
de nobles decires y giros traviosos,
que es como un sonoro desgranar de trinos
y como un callado suspirar de besos;
hecho con espumas de los manantiales,
con reflejos áureos de constelaciones,

murmullos de brisas y aves matinales,
para que en divinas fiestas musicales
comulguen las almas y los corazones;
donde el verbo esmalta, resplandece y brilla,
y el diminutivo nos perfuma y besa...

¡Madre de la austera lengua de Castilla
y de la gloriosa lengua portuguesa...!

Manantial de divina armonía,
donde Curros rimó su tristeza,
y en su rueca de ensueño y poesía
en estrofas de eterna belleza
sus pesares hiló Rosalía...!

De Galicia, el Edén de Occidente,
rubia Onfalia de pálida frente,
pupilas de estrellas y rizos de oro,
que en tiempos remotos, junto al mar sonoro
que amansaba, en su honor, su oleaje,
trocando en arrullos sus roncós clamores.
vió a sus plantas, como un homenaje,
la clava de Hércules cubierta de flores...!

De Galicia, la lírica ondina,
la meiga, que envuelta
en su tenue cendal de neblina,
con sus cantos sus penas engaña;

y la trenza romántica suelta
y en remansos de luna se baña...

¡Verde ramo de muérdago celta
que corona las sienas de España...!

De esa tierra, en los galeones,
arribaron tenaces varones,
fuertes y animosos,
igual que los osos
de sus hocas montañas bravías,
de ademanes y gestos altivos,
y de transparentes ojos pensativos
como el embrujado verdor de sus rías!

¡Almas puras, sencillas y buenas,
religiosas cual las azucenas
que despliegan sus broches de nieve
entre los vallados de espinas cubiertos,
cuando Abril, en la paz de los huertos,
sus collares de aljófares llueve,
y de espumas se visten los mares,
como novias que van su tesoro
a ofrendar en los niveos altares,
y el silencio de los colmenares
se pueblo de risas y besos de oro,
y la aurora los cielos zafira
y a la brisa perfuman los flores,

y una gaita, lejana, suspira
los amantes preludios de un canto
que comienza en sonrisas de amores
y termina en sollozos de llanto...!

¡Contexturas robustas y sanas,
cual los firmes troncos de sus robledales,
y rostros lozanos, como las manzanas
que perfuman las arcaş forales...!

¡Aspectos risueños: labios cantarinos,
como el agua clara que en las alamedas
espuma los cubos y mueve las ruedas
de sus frescos y alegres molinos...!

¡Nobles corazones, llenos de ansiedades,
abiertos a todo generoso empeño,
donde las morriñas vendimian ensueño
y romanticismos vierten las saudades... !

¡Almas que de cantos pueblan su camino,
besando reliquias con su fe devota
y ungiendo de flores todas las posadas,
donde como en viejo caracol marino
vibra aún la marea confusa y remota
de antiguas proezas y glorias pasadas...!

¡Amigos de todo lo que ensueño sea...!
En las invernales veladas de aldea,

en torno al yar donde crujen las castañas
y un enorme tronco de encina flamea,
narran, en voz queda, leyendas extrañas
de blancas corderas y rojos dragones,
de humildes pastoras y fieros ladrones;
santos ermitaños
de pardos sayales y negra esclavina
que están de rodillas más de dos mil años
oyendo a un divino rui señor que trina;
de rubias princesas y de encantamientos,
de duendes y trasgos y de almas en pena,
mientras la montaña se desgaja y truena,
cual si a desplomarse fueran sus cimientos,
y el rayo en las sombras fosforece y brilla,
y las tempestades y los roncós vientos
azuzan, silbando, su feroz trailla
de osos gruñidores y lobos hambrientos...!

Fijosdalgo ágiles, que con sus ballestas,
orceles y gritos, trompas y alalies,
turban la profunda paz de las florestas;
desjarretan ciervos, hieren jabalies,
desquijan lobeznos y estrangulan osos;
y ardiente de gozo la altiva mirada,
a sus viejos pazos tornan orgullosos,
cual si regresasen de alguna Cruzada,
mientras en los cielos la Luna riela,
y por los caminos

resuenan los salmos de los peregrinos
que van a Santiago de la Compostela...!

Labriegos, que honrados, por pagar los foros,
en las apreturas de los malos años,
cuando los pedriscos asolan sus lares,
llevan al mercado novillos y toros,
empeñan sus chozas, venden sus rebaños
y hasta malbaratan sus propios ajuares;
y pasan, sin tregua, semanas enteras,
rindiendo al trabajo fervientes tributos,
al cuidado siempre de sus sementeras,
para que otras bocas se coman los frutos,
mientras en sus pazos los ricos hidalgos
regiamente cuidan halcones y galgos,
y en sus bacanales, entre trovadores,
en copas de plata consumen los vinos
de las verdes viñas que los campesinos
fecundaron con tantos sudores!

Nobles y pecheros, clérigos, seculares,
dejando sus chozas, pazos y abadías,
el espumeante clamor de sus mares
y el maravilloso verdor de sus rías;
la paz de sus montes, la luz de sus cielos,
la tumba en que duermen los viejos abuelos,
la cruz de la ermita, la novia y la hermana,
la esposa y los hijos y la madre anciana,

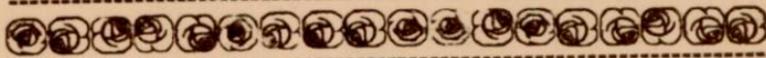
seducido por tanta aventura,
ansiosos de glorias y hambrientos de oro,
descolgando la antigua armadura
que en la sala empolvada yacía,
partieron un día,
buscando un tesoro,
para la lejana
tierra americana
que tras de los mares su edén ofrecía...!
Trocaron en flores los yermos de abrojos;
bajo sus constancias agua dió la roca...

¡Mas siempre tuvieron, en su vida loca,
la visión de Galicia en los ojos
y el cantar de su patria en la boca!

¡Y en las rumorosas tardes tropicales
aprendieron los dulces turpiales,
el río y la vega,
y la brisa y la ruda montaña,
a llorar con la gaita gallega
las divinas saudades de España!

CANTO SEGUNDO

ASTURIAS



ASTURIAS

¡Pródigos y verdes valles asturianos,
donde junto al hórreo que encierra los granos,
en las perfumadas tardes abrileñas,
al son de las gaitas y los tamboriles,
cascabeleantes danzas pastoriles
riman los züecos con las almadreñas,
mientras a la sombra de los robledades
roncos estribillos acompasa el coro,
y en los amplios vasos de toscos metales
espuma la sidra sus sueños de oro;
y su gracia ingenua muestra el caserío,
con sus rojos techos y su parda torre,
sobre los cristales sonoros del río
que entre los vallados y los setos corre;
y el Sol, en Poniente, deshoja un tesoro

de rosas de fuego, rojas y amarillas,
y en los henos frescos mugen las novillas
bajo la encelada lujuria del toro...

¡Aldeas de Asturias, cual nidos de azores
de los altos picachos pendientes...!

Torrenteras y rústicos puentes,
abetos y helechos; rebaños, pastores;
ásperas veredas llenas de zarzales,
y vuestros nevados montes pensativos,
os dan el encanto de las Pastorales
y los Nacimientos de los Primitivos!
Y cuando en el alba vibran los rabeles
y alguna zampona sus cantos desgrana,
y a misa primera llama la campana,
parece que un Angel les grita a los fieles:
“—Aleluya...! Hosanna...! En aquella aldea
perdida en los montes, junto aquel casebre
que entre la neblina matinal humea,
Cristo vino al mundo, dentro de un pesebre...!”

¡Boscajes de Asturias...! En las alboradas
alegran los sotos y las hondonadas,
con sus bulliciosas risas cristalinas,
las mozas que trinan, como golondrinas,
colmado en las claras fuentes sus ferradas,
mientras la calandria saluda a la aurora,

y con sus brillantes perlas azogadas
el chorro argentino, al brotar, añora
los dulces preludios de un cuento de Hadas:
“Erase que era una reina...”

Esparcen las brisas, en lánguido vuelo,
su aterciopelada caricia olorosa,
como si lloviesen pátalos de rosa
desde los jardines celestes del cielo...!

¡Montes asturianos...!
Gruñidos de osos y aullidos de lobos...
Curvas femeninas tienen los manzanos
y hay gestos viriles en los algarrobos... !

¡Oh, PICOS DE EUROPA, cumbre soberana
que al azul elevas, como en son de reto,
la altivez eterna de tu frente cana
y tus gigantescos brazos de esqueleto...!

Como un centinela, sobre el mar descuellas;
un clamor de siglos rueda en tus barrancos,
y tus blancos picos, bajo las estrellas,
gruñen tempestades, cual los osos blancos!

Cuando aventa la tarde sus lumbres
en la paz helada de tus altas cumbres,
como pirotécnicos juegos de artificios
que en castillos áureos de ilusión apagan,

y como serpientes las tinieblas vagan
en las soledades de tus precipicios;
por tus vericuetos y tus barranqueras,
como desahogos de sus alborozos,
su alalá dan al aire los mozos
de aterciopeladas y negras monteras,
mientras, lejos, los ecos burlones,
prolongando los rudos sonidos,
multiplican y ahuecan sus sones,
despertando otros ecos dormidos;
y el silencio de espantos se asombra,
y gimen los pinos y aúllan los vientos,
cual manada de lobos hambrientos
disputando su presa a la sombra;
y en su espejo un remanso retrata
a la Luna naciente, que asoma
tras el turbio verdor de una loma
su fosforescente guadaña de plata;
y en el fondo de los albarranes
del vetusto molino, resuena,
como los clamores de algún alma en pena,
el remoto gañir de los canes...!

De esa tierra fecunda y bravía,
olvidando las viejas casonas,
a las que el escudo presta la hidalguía
de sus lambrequines y de sus coronas,
arribaron los nobles y fieros

descendientes de aquellos guerreros
que en los heroísmos de edades lejanas,
vieron, por sus montes, con las alas rotas
desbandarse en sangrientas derrotas,
a las invencibles águilas romanas;
y antes de humillarse bajo extraños yugos,
en la cruz murieron, para honrar su tierra,
ultrajando a sus propios verdugos
con sus bárbaros cantos de guerra...!

¡Vástagos gloriosos de aquellos varones
que en sus ventisqueros y en sus socavones
los Picos de Europa con asombro han visto
combatir con la negra fortuna,
y mellar en las cruces de Cristo
los corvos alfanjes de la Media Luna,
arrojando, cual himno de aliento,
a la gloria infinita del viento,
hasta hacer trepidar la montaña
y temblar en sus ejes la Tierra
esa voz — ¡Reconquista! — que encierra
toda el alma indomable de España...!
Voz a un tiempo harmoniosa y bravía,
que a través de ocho siglos rezonga
de la Cueva de la Covadonga
a las playas de la Andalucía...!

¡Nobles paladines de la estirpe ibérica,
que con sus espadas y con sus corceles,



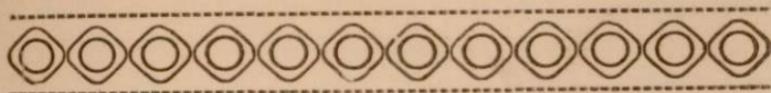
renovaron en tierras de América,
por mares y selvas, montes y breñales,
los gloriosos y eternos laureles
de las epopeyas de sus ancestrales,
domeñando a sus plantas el rayo,
y clavando, en la altiva montaña,
como emblema, la cruz de Pelayo,
que es la enseña más noble de España!





CANTO TERCERO

VASCONIA



V A S C O N I A

¡De las verdes montañas vasconas
arribaron hercúleos caudillos,
adustos y firmes como sus castillos
y francos y abiertos como sus casonas,
de amplias frentes, leoninos pelambres,
anchos hombros y altivas miradas;
y de almas tenaces, profundas y osadas,
como las raigambres
del incommovible árbol de Guernica,
bajo cuyas ramas, desde inmemoriales
tiempos patriarcales,
mientras la campana repica y repica
y el cuerno de guerra retumba con brío,
nobles y pecheros,

postrados de hinojos y en cruz los aceros,
juraron los fueros
que rigen las leyes de su Señorío...!

Buscan los peligros, aman los trabajos;
huyen de emboscadas, desprecian atajos,
porque, audaz e indómito, su espíritu adora
la ruta inflexible de la línea recta,
cual la que en los aires vibrante proyecta
dè sus hondas la piedra sonora...!

En razones tímidos, y en obrar audaces;
tercos en la riña,
nobles en las paces,
con algo de ágiles lobos montaraces
y algo de certeras aves de rapiña!

¡Hombres indomables de aspecto severo,
sobrios de palabras y prontos de manos,
como modelados en el bronce austero
de los invencibles héroes espartanos...!

A frívolas fiestas prefieren la caza:
con trompas y gritos acosar la fiera,
y entre los jarales de su madriguera
aplastarle el cráneo con su férrea maza...!

Sus ocios mitigan, oyendo en la plaza,
bajo las arcadas de sus portalcones,

la rústica musa de sus versolaris
que ensalza las glorias de sus campeones
o canta los triunfos de sus pelotaris...!

Y cuando en las cumbres la aurora chispea,
como a Don Quijote, los halla velando
espíritu y armas para la pelea,
pues ley de vascones es vivir luchando...!

¡Lloran de Vasconia la fiera arrogancia
hordas agarenas y huestes de Francia,
que como las olas sobre los peñascos,
cuando desgredñadas rugen las tormentas,
fueron a estrellarse, rotas y sangrientas,
en el heroísmo tenaz de los vascos...!

Toda temblorosa, hasta en sus cimientos,
la montaña vascona vió un día
del gran Carlomagno, que a galope huía,
el manto de púrpura flotar a los vientos,
dejando abatidos en las ramazones
de sus intrincados bosques seculares,
los penachos de todos sus Pares
y sus invencibles y heroicos pendones,
mientras atronaban las trompas de guerra
y temblaba de espanto la Tierra,
y como avalanchas, entre los peñascos,
saltaban deshechos corazas y cascos,
y se desgajaba la verde arboleda

en mares de sangre, y una polvareda
desolada y trágica entenebrecía
a la luminosa bóveda azulada;
y Roldán, al morir, con su espada,
compañera de tanta porfía,
apoyado en el tronco de un roble,
cual quien corta su pan, de un mandoble,
de raíz una roca partía...!

Audaces marinos de hablar altanero,
como acostumbrados a domar los mares,
de ojos de milanos y biceps de acero,
fuertes y robustos como sus pinares
y altos y derechos como un mastelero;
de hoscas ademanes y agresivo porte,
de fortuna y de glorias hidrónicos,
que han curtido los hielos del Norte
y las llamas del sol de los Trópicos...!
Entre tempestades, y truenos y rayos,
esquivando escollos, sus bajeles guía
con esa elegancia y esa bizarría
con que el beduino doma sus caballos,
pues jamás marino zarpó de la playa
tan habilidoso ni tan atrevido
como el que ha nacido
junto al ronceo y verde Golfo de Vizcaya...!

Corsarios ingleses,
normando, franceses;
los piratas turcos y los tunecinos,
y los venecianos y los genoveses,
por tantos combates y tantos reveses
conocen su férreo temple de marinos...!

Saben que serenos, con la frente erguida,
vierten sus zortzicos sobre el oleaje,
con los garfios prestos para la embestida
y las hachas prontas para el abordaje...!

Saben que en las luchas, a su orgullo fieles,
ni cuartel otorgan ni admiten cuarteles;
que sus andanadas son las más certeras;
y que sus navíos, fieros y arrogantes,
antes de rendirse y arriar banderas,
se hunden en las olas con sus tripulantes...!

Por eso si miran, junto a su camino,
el glorioso pendón vizcaíno,
a velas tendidas, escapan sus naves
por el Océano,
cual bandas de tímidas aves
que han visto en los aires cernerse al milano...!

Y América, en todas sus vastas regiones,
contempló asombrada
la nueva *Iliada*
que rimaron los bravos vascones!

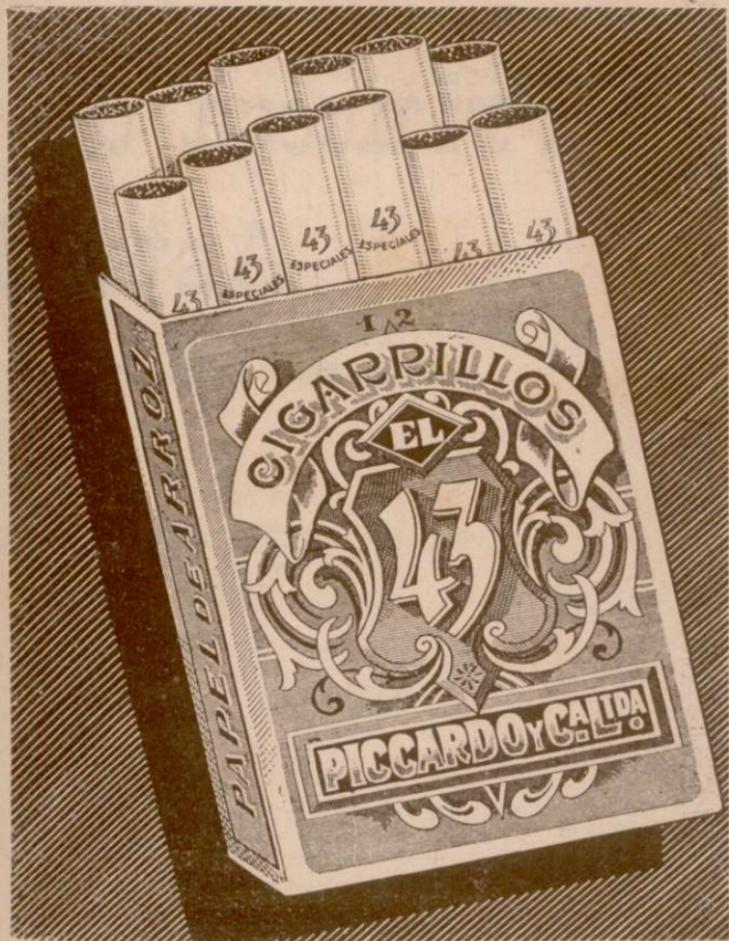
A compás de sus cuernos de guerra
y entre el rónico ulular de los perros,
escalaron los ásperos cerros,
en su esfuerzo arrancando a la tierra
yacimientos de plata y de oro,
que recuerdan el regio tesoro
de las mieses en la sementera,
cuando al sol de los rojos veranos
sangran amapolas las anchas praderas
y en la espiga maduran los granos...!
Esmeraldas que evocan el prado
donde suena, en la tarde tranquila,
el sonoro temblor de la esquila
al tornar al establo el ganado...!

Y granates más rojos que el vino
que al calor de los viejos hogares
se consume en las odres de cuero,
mientras hilan doncellas su lino,
recitando vetustos cantares,
y allá fuera, bajo el aguacero
que convierte en torrentes las calles,
aúlla el viento aquel canto guerrero
que ha mil años oyó en Roncesvalles...!

¡En todos los ojos fulgura igual fuego;
ansias de dominio, misticismo ciego...!

En todas las almas igual fe se encierra...
¡La misma fe en llamas con la que Loyola
calcinó el corazón de la tierra
y abrasó toda el alma española...!





PRODUCTOS "CARMELITANO"

*Insuperables y elaborados a conciencia por los
RR. PP. Carmelitas Descalzos del Desierto de
Las Palmas (España).*



Anis "Carmelitano"

Cognac "Carmelitano"

Crema de cafe "Carmelitano"

Licor "Carmelitano"

Vino Moscatel "Carmelitano"

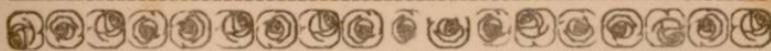


"LA VICTORIA"

*(Compañía Hispano-Argentina de Alimentación)
Rivadavia 704, Buenos Aires, tiene la EXCLUSIVIDAD
para la distribución en Sud América de estos
productos incomparables.*

CANTO CUARTO

CASTILLA



C A S T I L L A

Del ardiente erial de Castilla
acudieron voraces hidalgos,
segundones de horca y cuchilla,
corazón de lobos y perfil de galgos;
toscos y morenos igual que sus trigos,
adustos y secos cual sus barbechales,
y austeros y sobrios como los mendigos
que oran en los atrios de sus catedrales;
mas de altivos gestos y arrogantes portes,
y más orgullosos que los mismos reyes
a los que ne las libres juntas de sus Cortes
sus Procuradores imponen sus leyes;
porque, enamorado de sus libertades,
ningún castellano
admite más yugos ni más soberano
que el Fuero que rige sus viejas ciudades...!

Ciudades de gruesas y firmes murallas,
castillos de altas torres guarnecidos,
rojos por los mares de sangre vertidos
en tantos asaltos y en tantas batallas;
donde cada piedra narra a las estrellas,
en la épica gesta de sus trovadores,
proezas de los Sanchos y de los Umeyas,
los Fernán González y los Almanzores;
y en que todo, en silencio, murmura
a las almas y a los pensamientos,
a través de la vasta llanura
que la Luna,, que trémula brilla,
con sus halos románticos baña:
“¡Mientras quede un peñasco en Castilla,
flotará, sobre todo, a los vientos,
el glorioso penacho de España!”

Nobles infanzones,
en cuya pupila vivaz y sangrienta
y en cuyas siluetas finas y gallardas,
prendieron hogueras las inquisiciones
de ese misticismo que acalenturienta
los toscos sayales de sus tierras pardas!

Tierras de heroísmos
y de fanatismos,
de épicos caudillos y de inquisidores,
místicos galanes y ascéticas damas,

—ojos para todas realidades ciegos—,
en cuyos ardores
hasta el pensamiento se retuerce en llamas
y la misma espiga se desgrana en fuegos...!

¡Tierra siempre armada para la conquista
y la resistencia, con la espada lista
y ensillado y piafante el morcillo,
donde en cada roca levanta un castillo
con sus torreones y almenas feudales
la heráldica pompa de mole inmensa,
y todas las almas, para su defensa,
erigen castillos espirituales...!

Tierras pedregosas,
en donde martirios
amoratan lirios
y maceraciones ensangrientan rosas!

Yermos calcinados, áridos calveros,
sin verdor ni aguas,
que son las eternas y rojizas fraguas
donde nuestra raza templó sus aceros...!

¡Los nobles aceros que en perpetua guerra
y en su infatigable batallar fecundo,
impusieron su ley en la tierra
y plantaron su cruz sobre el mundo!

Tierras calcinadas,
solamente de sangre regadas,
fecundadas tan sólo de llantos,
en donde las mieses y las amapolas
nutren sus corolas
con cenizas de héroes y santos...!

Tierras visionarias de luz y de gloria,
donde todo es lumbre y es ritmo sonoro,
y en donde ha esculpido, en bronce, la Historia,
sus más bellas leyendas de oro!

¡Tierras de epopeyas y rojas matanzas,
por cuya planicie gris, árida y seca,
reluciente de sol el acero,
entre un bosque de escudos y lanzas,
aun el Cid cabalga sobre su Babieca,
al compás sonoro de su Romancero;
y el buen Don Quijote,
ciñendo encantados yelmos de Mambrino,
atraviesa, al trote
de su Rocinante,
en todo gigante mirando un molino,
y en todo molino mirando un gigante,
con la lanza en ristre y el reto en los labios,
desfaciendo entuertos y vengando agrabios;
y en toda aventura
y en toda pelea,
se juega la vida por la fermosura
de nuestra señora Doña Dulcinea!

Tierras de videntes y de iluminados,
donde disciplinas y foscos cilicios
a la carne humana limpian de pecados
y besos de fuego purifican vicios;
donde todo es llama,
polvo, humo y ceniza,
y los caballeros mueren en la liza
por su Dios, por su patria y su dama;
donde de coronas, cetros y joyeles,
púrpuras, armiños, sedas, brocateles
y tisú se cubren las momias reales,
para que con fiestas y con besamanos
sueñen, en sus ocios, los regios gusanos,
en los pudrideros de los Escoriales;
donde sólo brotan flores torturadas,
perfume que mata al tiempo que besa,
las rosas de llamas de los Torquemadas
y los rojos lirios de Santa Teresa!

¡Tierra de soberbia, de altivez y orgullo,
donde nada existe fuera de lo suyo;
donde Cristo tuvo, para que de pleno
su pueblo indomable se hiciese cristiano,
que perder su dulce perfil nazareno,
tomando ese trágico gesto castellano,
que eriza de espanto nuestra cabellera
y el alma en un puño de hierro nos mete;
tal como en sus tallas lo vió Berruguete
y en sus foscos lienzos lo pintó Ribera...!

¡Tierra de ideales,
de rojos martirios y místicas palmas,
donde almas en éxtasis son las catedrales,
y son catedrales de fuego las almas!

De esa tierra, matriz de la raza,
unos con sayales y otros con coraza,
arribaron, humildes y osados,
frailes y soldados,
honra y prez de la gente esforzada,
a imponer religiones y leyes,
su Dios y sus Reyes,
unos con sus cruces y otros con su espada...!

¡Orgullosos, altivos y fieros,
como los halcones que en las cetrerías,
entre tintinantes cascabelerías,
tiemblan en los puños de sus halconeros!

Plebeyos oscuros y nobles señores,
de ademanes sobrios y mirar profundo,
que andan por la tierra como Emperadores,
y al hablar parecen los dueños del Mundo...!

Y agitando en el viento sonoro
sus morados y heroicos pendones
con leones y torres de oro,
al galope de férreos bridones,

virginales florestas hollaron,
vadearon quiméricos ríos,
¡y los pobres e incultos bohíos
en grandiosas ciudades trocaron...!
Constelada de invictos blasones
su bandera flotó en los espacios,
en la cima de abrupta montaña,
sobre torres de altivas mansiones
que recuerden los nobles palacios
de las viejas ciudades de España!

En cada calleja los medrosos brillos
de las candilejas y los farolillos
alumbraron figuras divinas
en los azulejos de las hornacinas...

Y los naturales, pálidos de asombros,
vieron a los Cristos — ¡Cristos castellanos! —
entre inciensa, cirios, palios y oraciones,
cruzar por las calles, llevados en hombros
de los dominicos y los franciscanos,
en la apoteosis de las procesiones!

Por doquier nos anuncia el trabajo
del ibero tenaz la presencia...!
Los molinos recuerdan al Tajo,
los batanes evocan Palencia,

y los templos, la Fama pregona
que son todos trasunto y remedo
de la gran Catedral que corona
la cabeza imperial de Toledo!



CANTO QUINTO

ANDALUCIA



ANDALUCIA

De los luminosos campos andaluces
y del fértil solar extremeño,
arribaron, en naves de ensueño
—violas y rosarios, espadas y cruces—,
los nobles galanes,
glorias de la raza,
de elegantes gestos y amplios ademanes;
la falange homérica,
cuyos corazones, bajo la coraza,
encierran más fuego que arde en los volcanes
que muerden los senos morenos de América... ¡
¡El Sol que en las almas su faro ha prendido,
el místico incienso que la estirpe aroma;
los que se han nutrido
con la férrea médula y la heroica savia

de la loba augusta de la madre Roma
y de los gloriosos leones de la Arabia...!

¡Los que por las venas sienten, en un vago
crepitar de siglos, desbordarse en fuegos,
sangre de los áureos semidioses griegos
y de los bronceos hijos de Cartago...!
(Jardines de flores y frutas sonoras,
que eran como tirso cuajados de estrellas,
adornados con cintas de auroras,
donde las Hespérides, desnudas y bellas,
vieron con sus negras pupilas ardientes,
pálidas de asombros y mudas de celos,
la clava de Hércules girar en los cielos,
y partir, de un golpe, los dos Continentes!)

¡Los que levantaron, en gloriosa justa
con los monumentos del arte romano,
el maravilloso arco de Trajano
y el ciclópeo puente Emérita Augusta;
disputando al laurel virgiliano
su más lírico y puro tesoro,
con los versos de bronce y de oro
del poema inmortal de Lucano;
cincelando en el mármol que encierra
el viril corazón de su tierra,
para ornar sus floridos edenes,
esculturas que fueron envidias
de las Afroditas que plasmara Fidias

y de los Apolos que esculpió Cleomenes;
y dejando, en mitad de la hispánica
llanura que el Betis pródigo fecunda,
las gloriosas cenizas de Munda
y los portentosos escombros de Itálica...!

(A los resplandores de los lampadarios,
entre los aromas
que en la sala riegan los turibularios,
Afrodita deja volar sus palomas,
para que confundan su arrullo en un trino,
y Dionysos colma las copas de vino,
mientras de las flautas frigias a los sonos
desfallecen de amor las canciones,
y sobre el mosaico de jaspe sonoro,
repiqueteando crótalos de oro
y desmelenadas las trenzas endrinas
sobre su impecable desnudez de Leda,
riman las más dulces voluptuosidades,
los talles esbeltos y los pies de seda
de las danzarinas divinas de Gades...!)

Los que confundiendo su sangre gloriosa
—por fenicia, por griega y latina
tres veces divina—
con la luminosa
sangre de las nobles tribus agarenas,
en las medioevales
barbaries feudales,

hicieron de Córdoba una nueva Atenas,
acendrando en sus nuevos crisoles
del arte y la ciencia fecundas simientes,
y poblando el desierto de fuentes
y sembrando la noche de soles...!

(Con iris de gemas, reflejos de astros,
con inverosímiles rancias de alabastros,
auroras de aljófar y encajes de llamas,
teje la pericia de los alarifes
la gloria inaudita de tantas aljamas,
de tantas alhambras y generalifes...!

Alcázares mágicos; fragantes jardines
que alegran con perlas de luz las fontanas;
camarines donde sueñan las sultanas
y alminares donde rezan los muezzines...!

Flotan primaveras
de verdes banderas,
de rojos penachos y albos alquiceles;
suenan añafles, trompas y atabales;
tascando los frenos piafan los corceles,
y entre cimitarras, lanzas y broqueles,
despliega el cortejo sus pompas triunfales...!

Y resplandecientes, cruzan los kalifas
de los negros ojos y las barbas bellas,
desgranando perlas en las alcatifas
y sembrando el suelo con luces de estrellas...



Ya su paso arden, tras los alhamíes,
pupilas oscuras, cual constelaciones,
y los crisopacios de sus borceguíes,
rugiendo de gozo, lamen los leones...!

Bajo el plenilunio que en los ajimeces
lleeve la dulzura de sus palideces,
como temblorosas lágrimas secretas,
al son de la guzla, bordan los poetas
kasidas de ensueño, gacelas de encanto,
con gemas de besos y perlas de llanto...!

Llorando comenta su melancolía
el romanticismo de los surtidotes;
entrebrea un suspiro una celosía,
y se afina el canto de los ruiseñores...

Y el alma, extasiada en su melodía,
el perfume nostálgico siente
de todos los nardos, rosas y jazmines
que hay en los jardines
de las encantadas leyendas de Oriente...!

De esa raza de luz y poesía,
magnánima y pródiga, que da, a manos llenas,
oro de su bolsa, sangre de sus venas,
corazón y alma, y hasta fantasía;
tan voluptuosa

y tan melodiosa,
tan enamorada del dulce pecado,
que hasta el Paraíso de su fe ha poblado
de besos de huríes y lechos de rosa:
de esa raza ardiente son los andaluces;
por eso, aunque besan y adoran las cruces,
siempre que el alfanje de la Luna asoma,
su alma, como una nardo, se vuelve hacia Oriente,
y una vaga pena anubla su frente,
añorando el Edén de Mahoma...!

¡Nobles andaluces, tan enamorados
y tan generosos como sus abuelos,
que saben de guerras, cantos y pecados,
y morir de amores y matar de celos...!
Alma toda seda, suavidad y brisa,
presta al galanteo, pronta a la estocada,
que a todo se arriesga por una mirada
y todo lo pierde por una sonrisa...!

Ama el fausto, el lujo; joyelas, cintillos;
las empuñaduras con incrustaciones,
y los brocateles para sus justillos
y los terciopelos para sus jubones;
y cruzar ufano,
con la capa al viento, plazas y jardines,
caracoleante
sobre su piafante

potro jerezano
que con perlas lleva trenzadas las crines...!

Busca la aventura, ama las querellas,
y los bandolines y la serenata
bajo las furtivas lágrimas de plata
que desde los cielos vierten las estrellas;
la cita de amores
en la solitaria paz de la calleja,
junto a los barrotes de la antigua reja
donde el plenilunio se desborda en flores;
el destino ciego
y fatal que ronda las mesas de juego:
y cuando al capricho del azar se entrega,
tranquilo y risueño, con la frente erguida,
a una sola carta no sólo se juega
toda su fortuna, sino hasta la vida...!

Gusta entre el estruendo de la artillería
asaltar castillos, abordar galeras;
penetrar a saco villas y ciudades,
luchar con las olas de la mar bravía;
desplegar al viento sus nobles banderas
retando las furias de las tempestades...!

Pero, tan valiente como generoso
—igual da vencedor que vencido—,
siempre tiende su mano al caído
y sus escarcelas al menesteroso...!

En todo derrocha su vida y sus oros,
raza principesca, soñadora y fuerte,
que ama los peligros y que se divierte
jugando a la muerte
en las luminosas corridas de toros...!

Y que da las vírgenes de sus catedrales
las bocas floridas, las carnes morenas
y las armoniosas curvas sensuales
de sus trinitarias y sus macarenas...!

¡Raza de galanes, pródiga y preclara,
que gusta de besos, de vino y jolgorio,
cuya alma de fuego florece en Mañara
y en la capa roja de Don Juan Tenorio...!

¡Raza que de rosas su camino alfombra,
que a sus penas pone disfraz de alegría,
y que, cual Don Félix Montemar, iría
hasta el mismo infierno, siguiendo a una sombra...!

¡Quién no vió a Sevilla,
no vió maravilla...!,

¡Quién no vió a Granada,
que ciegue los ojos, porque no vió nada!

¡Quien no vió de Córdoba la Mezquita santa,
las blancas ermitas y el cielo divino,

que un nudo de esparto se eche a la garganta
y se cuelgue de un roble o de un pino...!

¡Quién entre los labios de una malagueña
de amor no probó el embeleso,
que entre en la Cartuja y vista estameña,
porque nunca sabrá qué es un beso...!

¡Quién en las pupilas de una gaditana
no vió las estrellas,
ni escuchó las amantes querellas
que una triste guitarra desgrana,
ni gustó de Jerez la alegría,
ni ha mirado a la luz de la Luna
hacerse sonoro cual una
vihuela de plata el mar de Almería;
quién no ha visto jamás la Giralda,
ni entre bosques de viva esmeralda
de la Alhambra el bermejo destello,
ni de Ronda lloró los cantares,
¡que se amarre un peñasco del cuello
y su pena sepulte en los mares...!

En naves de ensueño, de gloria y leyendas,
llegaron los hijos de la Andalucía,
a plantar un día
sus nómadas tiendas
de aventura, de luz y poesía,

en la exuberante tierra americana,
¡y esponjose en fiesta la selva lejana,
y hasta el Andes saltó de alegría...!

Y en las callejuelas
de la nueva villa

—igual que en Granada, Córdoba y Sevilla—,
a la media noche resuenan espuelas,
cruzan galleantes sombras embozadas,
y al pie de los altos y férreos balcones
estrofas de besos tejen las canciones
y ayes de agonía riman las espadas...!

Y los nuevos cielos lloraron estrellas,
oyendo las dulces y tristes querellas
con las que desgarró
el blanco silencio de luna y de flores
el encantamiento de alguna guitarra
que a la par se muere de celos y amores,
recordando, tras la lejanía
de montes y selvas y mares dormidos,
las blancas ciudades, los campos floridas
y los claros cielos de su Andalucía...!



CANTO SEXTO

CANARIAS





CANARIAS

Islas encantadas,
de leyendas y de tradiciones;
las que los antiguos, en sus cronicones,
con razón llamaron Las Afortunadas;
donde cada roca sus formas trasmuda
en un femenino blancor de azahares,
y bajo las regias púrpuras solares
es una Afrodita que surge desnuda
de la espumetante gloria de los mares...!

Coros de sirenas
con las cabelleras ceñidas de flores,
que alzan, en las olas, sus carnes morenas,
y al marino cantan: “—¡Olvida tus penas...!
¡Ven a nuestros brazos, a morir de amores...!

¡Tálamos de oro son nuestras arenas!
Somos como el Teide, rey de las montañas
que a alzar entre todas su frente se atreve...!

¡Por fuera, más blancas que la misma nieve;
mas, como él, tenemos fuego en las entrañas...!

No hay voluptuosas
curvas femeninas,
tan tenues y finas
ni tan amorosas,
cual las suavidades de nuestras colinas,
hechas de jazmines, terciopelo y rosas;
ni las fabulosas
reinas orientales
ungieron sus senos y su cabellera
con aromas como los que eternamente
sobre nuestros huertos y nuestros casales,
la gracia divina de la Primavera
vierte dulcemente, cariñosamente,
como si perfumes el cielo lloviera...!

Ni las islas griegas, con ser tan hermosas
que hasta fueron cuna de paganas diosas,
tienen la hermosura
de la Gran Canaria, ni de Tenerife,
ni de Lanzarote, ni del Arrecife,
ni Fuerteventura;

que en ningunos mares vieron las estrellas
ni las procelarias,
islas tan fragantes, tan nobles y bellas
como Las Canarias...!

Con razón, en ellas,
la maravillosa religión pagana
reconcentrar quiso
todos los deleites de su Paraíso,
para regocijo de la especie humana!

Y para mirarnos, hasta el Océano
aclara sus grandes pupilas azules,
riza las marañas de su pelo cano,
y engalana de espumas sus tules;
y trocando el clamor de su ira
en un trémolo alegre y sonoro,
con el son más gentil de su lira,
al besar nuestra frente suspira
serenatas de plata y de oro...!

Y parece que Dios, desde el cielo,
mientras acaricia sus barbas de abuelo,
su mirar más azul nos envía...

Y al vernos tan blancas, tan lindas y puras,
desde las alturas,
en la polvareda lunar se extasía
en una sonrisa, la Virgen María...!"

Islas españolas del mar africano,
que son cual divinas
y alegres ondinas,
que bajo la Luna, danzan de la mano,
con las trenzas sueltas, un canto pagano...!

Playas armoniosas, en las que las olas
con besos de espumas deshojan corolas,
y lamen las plantas descalzas y finas
de esbeltas colinas
en cuyos corpiños sangran amapolas...!

¡Valles llenos de luz y de brillos,
arboledas de frescos verdes,
como canastillos
desbordantes de frutos y flores,
donde son las frescas brisas más suaves
y los aires son más transparentes,
y gorjean más dulces las aves
y más claras y alegres las fuentes;
donde las campanas
vuelan armoniosas,
como golondrinas,
como mariposas,
en fugas de oro, de plata y cristales,
y fingen las nubes
alas de querubes;
donde naranjales,

Canto a las Regiones de España

higueras y dátiles, guindos y camuesos
huelen a morenas carnes virginales,
y todas las frutas nos saben a besos;
donde las doncellas de árabes perfiles
y divinas pupilas de ensueño,
doblan sus cinturas con ritmos gentiles
en los simulacros y las bizarrías
de su tangoerreño,
mientras a la verde sobra de la parra
donde los racimos son de pedrerías,
entre los bordones de alguna guitarra
saudades moriscas lloran las folías,
y en la paz dorada de los horizontes,
como plañideras,
las esbeltas y tristes palmeras
desgreñan las sombras de sus cabelleras
sobre el silencioso verdor de lo montes...!

¡Islas, donde el Teide, como un centinela,
erguido en sus altos sueños de romántico,
atalaya el azul del Atlántico
por ver si descubre temblar una vela...!

En su altiva frente ostenta el gigante,
igual que un turbante,
su casco de plata bruñido de hielos,
incendiando la paz de los cielos
con su luminoso penacho humeante...!

De esas islas de sol y armonía,
arribaron inquietos varones,
de morenas y enjutas facciones,
en cuya pupila profunda y sombría,
como los fulgores de un volcán lejano
que entre las tinieblas de la noche humea,
se inflama en rubíes y relampaguea
todo el fuego del sol africano...!

Sus voces alegran todos los caminos...
Siempre están de fiestas
igual que las aves que bordan de trinos
el tisú de sus verdes florestas...!

Gentes bulliciosas de ánimo esforzado
ágiles y fuertes, y con tantos bríos,
que cruzan montañas y atraviesan ríos,
saltando en sus picas, cual Pedro Alvarado...!

A palabra dada, palabra cumplida:
sus labios ni ofrecen ni juran en vano;
pues, nobles y francos, al daros la mano,
con ella os dan toda su sangre y su vida...!

Ellos aportaron con su bizarría
al maravilloso suelo americano,

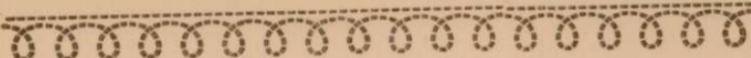
la más alta virtud que acrisola
el solar hispano:
lealtad, hidalguía...

¡Lo más noble del alma española
en un rayo de sol africano...!



CANTO SEPTIMO

EPILOGO



EPILOGO

¡Oh, bravos marinos y heroicos guerreros,
santos misioneros;
audaces vascones, fuertes asturianos;
tenaces gallegos, sobrios castellanos,
nobles extremeños
francos andaluces
y altivos isleños,
que con vuestras armas y con vuestras cruces,
en naves que crujen como toscos leños,
por las soledades
de mares ignotos, entre tempestades,
sirtes y arrecifes, pestes y ciclones,
sin más trayectorias
que la fe que impulsa vuestros corazones,
con las olas en roda pelea,

eclipsastéis las épicas glorias
de los Argonautas y de la Odisea...!

Se nublan los cielos... Bruscos vendavales
precedidos de sachas ardientes
encrespan montañas de espumas rugientes,
que en un fabuloso chocar de cristales,
con el ceigo impulso de los cataclismos,
ruedan, se levantan,
y otra vez su furor agigantan
erizando montes y cavando abismos...!

Cruje la osamenta de las carabelas;
se tronchan los mástiles, y, cual gaviotas
con las alas rotas,
desgarradas se abaten las velas...!

Ya contra las olas no hay un baluarte;
se para la brújula, el timón se parte,
y hasta el matolaje falta en el navío;
y los tripulantes, desnudos y hambrientos,
empapados de agua y sedientos,
a la par tiritan de fiebre y de frío...!

Más ninguno tembló por su suerte;
y las naves prosiguen luchando;
y navegan, navegan, buscando
el Dorado, la Gloria o la Muerte,

que no en vano, aunque roto, en la quilla
ondula a la furia de los aquilones,
con áureos castillos y rojos leones,
el morado pendón de Castilla...!

Y el mar, seducido por tanta gravura,
si de un Nuevo Mundo la regia hermosura
en su seno no hubiese encerrado,
como premio a la épica hazaña
de los inauditos soldados de España,
con sus aguas lo hubiese creado...!
¡Soldados heroicos, que altivos y graves,
con la espada desnuda en la mano,
desde el uno hasta el otro océano,
transportaron, en hombros, sus naves;
vestidos de hierro, bajo un sol de llamas
que abrasaba los rudos peñascos,
caldeaba corazas y cascos,
torciendo las puntas de las oriflamas...!
¡Los que combatiendo, pálidos y hambrientos,
uno contra miles,
cual los fabulosos héroes de los cuentos,
domeñaron imperios hostiles,
en cuyas llanuras y en cuyas florestas
abatieron las bárbaras testas,
ornadas de altivos penachos de plumas,
de los Atahualpas y los Moctezumas...!

Cual campos de hero bajo la guadaña,
de su hacha a los golpes, cayeron
árboles tan gigantes, que hicieron
trepidar, al caer, la montaña...!

Luchando con todo: lluvias y ciclones;
áspides y sierpes, tigres y leones;
sed, hambre, miserias; el calor y el frío;
la fiebre que espía, y el caimán que acechaé
y el indio, que oblicuo y sombrío,
en la sombra emponzoña su flecha...!

Siempre bravos, constantes y activos,
por montes y ríos, llanos y florestas,
renovaron las épicas gestas
de los errabundos hombre primitivos;
levantando en desiertos ciudades
de soberbios templos y altos capiteles;
transformando en frondosos vergeles
áridas llanuras y hoscas soledades;
realizando inauditos portentos,
la increíble y divina proeza
de domar las furias de los elementos
y vencer a la Naturaleza...!

¡Para pedestales de los monumentos
de tanto heroísmo y tanta grandeza,
a pesar de lo altivas y grandes,
son poco las blancas cumbres de los Andes...!



Santos misioneros,
descalzos y humildes, como pordioseros,
a quienes las selvas y el desierto han visto
perdersé en las sombras, sin más compañeros,
sin otras defensas, sin otros aceros,
que su fe de mártires y la cruz de Cristo...!

Donde se mellaron
las rudas espadas,
ellos levantaron
sus pobres moradas,
y a las carniceras hordas desgreadadas
el amor de Jesús predicaron...!

Por planicies áridas y estepas heladas,
bajo el sol y la escarcha y el hielo,
siempre conquistando almas para el cielo,
curaron leprosos con sus propias manos,
y a todos los hombres llamaron hermanos...!

Y entre las salvajes hordas trogloditas
que del cuerpo humano desgarran las pieles
y beben la sangre de los corazones,
estos franciscanos, estos jesuitas
y estos dominicos, fueron Danteles
dentro de las cuevas de hambrientos leones...!

¡Para las loanzas, para los elogios
de estas vidas humildes y oscuras,

no tienen palabras los Martirologios,
ni hay lirios bastantes en las Escrituras...!

Estos fueron los hombres que un día
se embarcaron en tres carabelas,
y rizadas al viento las velas
y teniendo a la Gloria por guía,
se perdieron en el Océano,
descubriendo, merced a su hazaña,
en el seno infinito y profundo
de ese mar tenebroso y arcano
que las playas de America baña,
el regalo inmortal de otro mundo
que ofrecer a la Reina de España...!





ESTE LIBRO FUE IMPRESO EN EL
ESTABLECIMIENTO GRAFICO
"LA IBERIA", SAN JOSE
N.º 236, Bs. AIRES



Banco Español del Rio de la Plata

Casa Matriz: RECONQUISTA 200

BUENOS AIRES.—REPUBLICA ARGENTINA

CON 16 AGENCIAS EN LA CAPITAL FEDERAL

SUCURSALES EN EL EXTRANJERO

<i>Barcelona</i>	<i>Madrid</i>	<i>San Sebastián</i>
<i>Bilbao</i>	<i>Madrid-Agencia I</i>	<i>Stgo. de Compostela</i>
<i>Coruña</i>	<i>Montevideo</i>	<i>Sevilla</i>
<i>Génova</i>	<i>Paris</i>	<i>Valencia</i>
<i>Londres</i>	<i>Pontevedra</i>	<i>Vigo</i>

SUCURSALES EN EL INTERIOR

<i>Avellaneda</i>	<i>La Plata</i>	<i>Pehuajo</i>
<i>Azul</i>	<i>Lincoln</i>	<i>Pergamino</i>
<i>Bahía Blanca</i>	<i>Mar del Plata</i>	<i>Rafaela</i>
<i>Balcarce</i>	<i>Mendoza</i>	<i>Rosario</i>
<i>Córdoba</i>	<i>Mercedes.-B. A.</i>	<i>Salta</i>
<i>Int. Alvear</i>	<i>Nueve de Julio</i>	<i>San Juan</i>
<i>San Nicolás.—San Pedro.—Santa Fé.—Santiago del Estero.—Tres Arroyos.—Tucumán</i>		

GIROS SOBRE ESPAÑA

Por el número de nuestras Sucursales propias y por la extensa red de corresponsales con que contamos en la península, estamos en inmejorables condiciones para la venta de giros sobre España.

Invitamos a recurrir a nuestros servicios a cuantos se interesan por esta clase de operaciones, seguros de que hemos de dejarles ampliamente complacidos.

Abonamos en Cuenta corriente.....	1 o/o	de interés anual
“ “ Caja de Ahorros.....	5 o/o	“ “ “
“ “ Plazo Fijo.....	Convencional	

Buenos Aires, Enero de 1928.

5.000
1.000
4.000
Rosa

-AN
-ALM
-PS
-LE1

GRAN VINO
"LA COLINA"

----- o -----
Añejo Tinto

Añejo Blanco

Pinot Tinto

Rubí

Vino viejo destinado al consumidor fino

----- o -----
VINO "TORO"

En cascós y en botellas de un litro

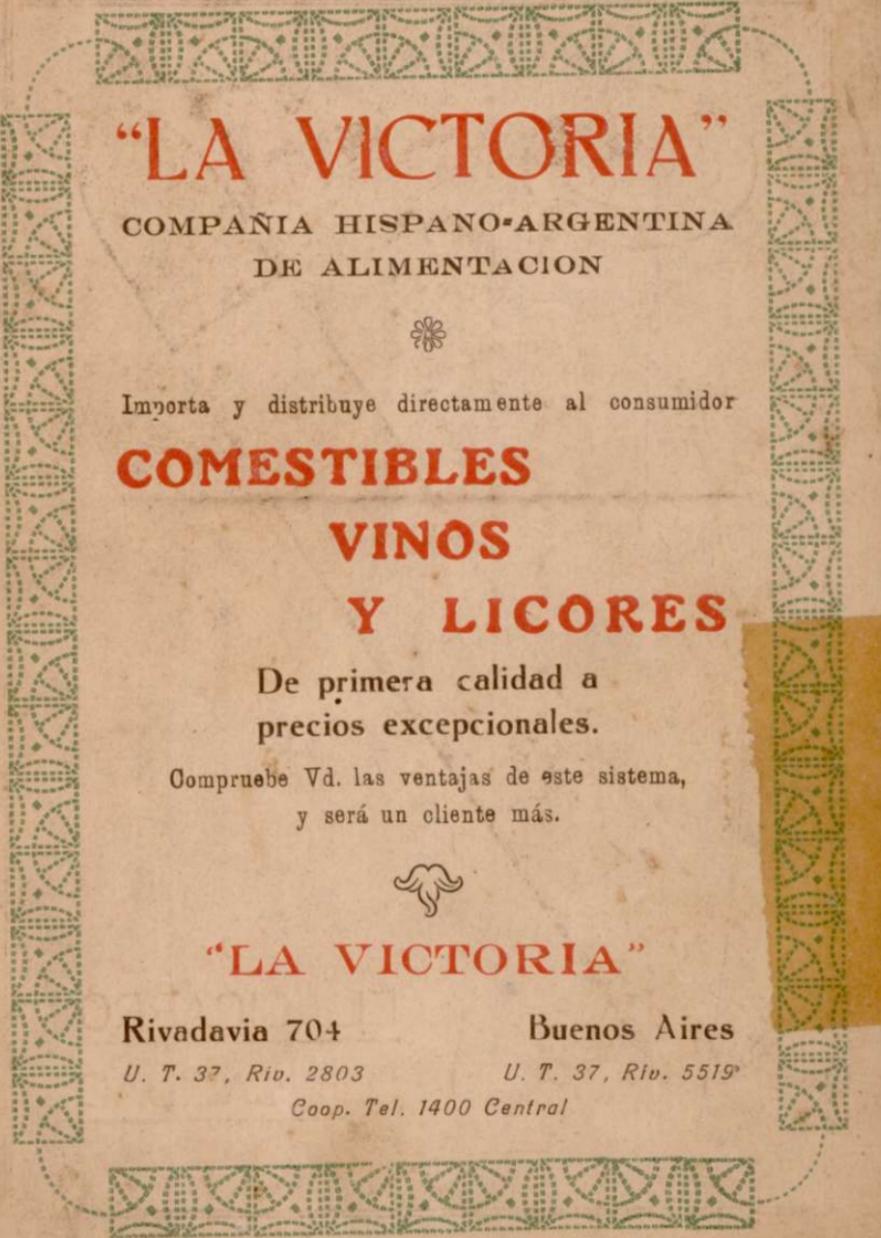
SOCIEDAD ANONIMA

BODEGAS Y BIÑEDOS GIOL

Administración: AVENIDA DE MAYO 560



EL CIGARRO
DE CALIDAD



"LA VICTORIA"

COMPañIA HISPANO-ARGENTINA
DE ALIMENTACION



Importa y distribuye directamente al consumidor

COMESTIBLES VINOS Y LICORES

De primera calidad a
precios excepcionales.

Compruebe Vd. las ventajas de este sistema,
y será un cliente más.



"LA VICTORIA"

Rivadavia 704

Buenos Aires

U. T. 37, Riv. 2803

U. T. 37, Riv. 5519

Coop. Tel. 1400 Central